

culto de Isis y la magia a través de los papiros, alguno de los cuales es recogido.

Domingo Plácido proporciona los «Materiales para el estudio de la magia y superstición en la *pars orientalis* del Imperio»; pese a su enunciado, no se limita en su estudio a una mera relación de la documentación disponible al efecto —los textos de Apuleyo, la *Vida de Apolonio de Tiana* o novelas griegas como las *Etiopicas* de Heliodoro— sino a demostrar —utilizándola— que la magia desempeña en esta región del Imperio un papel importante en la lucha ideológica.

Finalmente, el profesor Blázquez estudia la «Magia, y religión entre los pueblos indígenas de la Hispania Antigua» apoyándose, como es habitual en él, en las fuentes históricas o literarias disponibles y fundamentalmente en las aportaciones de la arqueología, si bien algunas de éstas, como los cinturones mágicos, ya habían sido anteriormente dadas a conocer por el autor. El amplio panorama presentado en su análisis, desde la presencia fenicia hasta los concilios visigóticos, serán sin duda de gran utilidad para futuros trabajos.

En suma, dejando a un lado las limitaciones que impone siempre la publicación de este tipo de *Encuentros*, la obra que presentamos posee en conjunto la altura científica y el interés suficientes para desear nuevas reuniones sobre el tema y que ésta no quede aislada.

SANTIAGO MONTERO HERRERO

Universidad Complutense

VARIOS: «Religione e città nel mondo antico», *Atti*, vol. XI, 1981-1982, Ce. R.D.A.C., «L'Erma», 1984, 445 págs. y XLVI láms.

Las comunicaciones presentadas a este Coloquio Internacional celebrado en Bressanone-Brixen en octubre de 1981, con la colaboración del Instituto de Historia Antigua de la Universidad de Padua y con la del Comité Internacional para el Estudio de las Ciudades Antiguas, se engloban en tres grandes apartados: I. Religión y ciudad; II. Religión y vida pública, y III. Varios.

Entre los trabajos recogidos en el primer apartado destacan el de C. Jourdan-Annequin («Heracles, héros culturel», pp. 9-29) que presenta la figura de hércules como el mito de la colonización y de la geografía de los griegos. Así, en Occidente, las aventuras de Hércules se han convertido en una forma de legitimación, de justificación de la colonización. Aparece en Diodoro como el héroe civilizador por excelencia, cuya función cultural radica en su lucha contra la barbarie.

M. V. Antico («Diffusione e significato della colomba nel mondo pagano e cristiano della XI Regio Augustea», pp. 31-46) realiza un estudio de los diferentes motivos figurativos que aparecen en las representaciones funerarias, como las escenas de banquete, de tradición griega, de la vida cotidiana o de misterios, etc., fijándose principalmente en aquellas cuyo significado va más allá del puramente figurativo. Así, Medusa, delfines, vasos con racimos, bucráneos con guirnaldas, estrellas, palmas, peces, y, sobre todo, palomas.

Limitándose al material epigráfico procedente de la *XI Regio*, el tema de la paloma aparece en dos epígrafes paganos de Como y en doce estelas paleocristianas de diferentes procedencias (Como, Milán, Bergano, Lodi y Vercelli). En todos los casos acompañan a personajes femeninos y de modesto origen (oriental y condición

liberta). La presencia de este símbolo aparece tratada desde diversos puntos de vista: 1.º, ¿se trata de un símbolo que se transmite de un lugar a otro o es un producto autóctono?; 2.º la paloma es un símbolo sagrado en cuanto tiene una derivación sagrada; 3.º la paloma es un vehículo de la divinidad, y 4.º la paloma es la representación del alma. Analizados pormenorizadamente estos aspectos llega a las siguientes conclusiones entre las que encuentra asociaciones o interferencias entre conceptos paganos y cristianos tales como: paloma-racimo / paloma-racimo-cántaro, símbolo del refrigerio del alma en el paraíso; Istar-Astarté-Afrodita y paloma / la Virgen que lleva dos palomas cuando su presentación en el templo; paloma intercambiable con divinidad pagana / cordero intercambiable por Cristo; amor-erotismo con Afrodita / purificación de la mujer tras haber dado a luz.

Otras aportaciones a este Congreso, recogidas en el primer apartado, tratan de aspectos muy concretos referidos a localidades italianas como Venecia, Padua, Roma, etc. No obstante, se incluyen también aquí trabajos que exceden el ámbito puramente itálico. Así el de J.-J. Hatt («Observations sur deux monuments de piété collective de Gaule romaine: le pilier des nautes de Paris et la colonne de Mayence», pp. 119-125) analiza, partiendo de la observación de dos monumentos bien conocidos, erigidos por colectividades urbanas, la perduración entre los galos, que vivían en las ciudades y que ya eran miembros provinciales del Imperio (se refiere al siglo I d.C.), de las tradiciones indígenas, y por tanto del paganismo celta. Concluye que «en el terreno de los cultos municipales, la romanización, dejando un amplio espacio a la personalidad religiosa regional, fue un éxito».

Otra interesante aportación se debe a O. Longo («Rapporti di riproduzione, «sacrifici» di adolescenti e controllo demografico nella Grecia antica», pp. 127-163). Este extenso trabajo se centra en la figura del adolescente-hijo que ocupa un lugar central en el sistema de relaciones del mundo griego. El joven aparece como miembro de la comunidad ciudadana, de la sociedad «política» sin distinguirse de sus coetáneos con los que forma un grupo homogéneo y unitario. En cuanto hijo, el joven se encuentra adscrito a otro tipo de organización, la de la parentela, la de la familia patrilínea, en la que el eje vertical padre-hijo prevalece sobre todas las demás relaciones. Al hijo, al adolescente, le compete sobre todo el deber de la reproducción, garantizando de esta forma la continuidad del *genos*. Cuando no hay hijos, el *genos*, el *oikos*, está destinado a extinguirse por partida doble: desde el punto de vista de la continuidad material, biológica, y de la continuidad cultural: la propia memoria de la estirpe se pierde. En el plano económico, el hijo hereda y transmite el patrimonio paterno. La muerte del joven, del adolescente, se presenta constantemente como la calamidad más funesta que pueda ocurrirle a una comunidad.

La figura del hijo único domina en el mito y en la literatura, del mismo modo que el tema del sacrificio, de la muerte del hijo (o de la hija). Pero existe otra muerte que no es imaginaria ni metafórica: se trata del infanticidio, práctica que debió conocerse en Grecia. La limitación de los nacimientos (o más bien de la supresión de los recién nacidos, ya que para los griegos el infanticidio era el único medio de control demográfico) era inevitable en una economía estancada, incapaz de regular la producción en función de las necesidades. La emigración o la guerra servían de válvula de escape, pero para regular la población potencial había que recurrir a la limitación del número de mujeres fértiles, de ahí, el infanticidio femenino.

El trabajo de A. L. F. Rivet («Civic Shrines in Roman Britain», pp. 183-188) supone la puesta al día de todos los hallazgos relacionados con la existencia de templos en las ciudades inglesas de época romana. La conquista supuso la construc-

ción de numerosas ciudades. No obstante, llama la atención del autor la escasez de templos localizados hasta el momento.

Comienza su exposición analizando la situación de las colonias. En *Camulodunum* (Colchester) se conserva uno de los escasos templos clásicos que sirvió no solamente para los colonos sino que fue el centro del culto imperial en toda la provincia. Se conoce el foro de *Glevum* (Gloucester) y de *Lindum* (Lincoln), pero en ninguno de los dos casos aparece el templo. Para la cuarta y última colonia, *Eburacum* (York) no hay evidencia siquiera de la existencia de un foro. Por lo que respecta a la capital provincial, *Londinium* (Londres) se conoce el foro.

En cuanto a las ciudades peregrinas, únicamente en tres aparecen vestigios de esta índole. De *Verulamium* (St. Albans) se sabe, por una inscripción que el foro fue construido bajo Agricola. Sin embargo, los dos templos que flanquean la supuesta Curia son posteriores, quizá de tiempos de Antonino, que fue cuando se construyó el teatro. El segundo caso corresponde a *Durovernum* (Canterbury) en la que no hay evidencias de la existencia de templos y ni siquiera del foro, pero sí en cambio tiene un teatro del siglo I. El tercero corresponde a *Noviomagus* (Chichester) de la que procede una inscripción en la que se recoge la erección de un templo a Neptuno y Minerva.

Otras ciudades construidas en época flavia como *Ratae* (Leicester) con foro y templo (quizá un *Mithraeum*); *Durnovaria* (Dorchester) de la que no se conoce ni templo ni foro; de *Isca* (Exeter) y *Corinium* (Cirencester) se conservan los foros pero no los templos; y de *Venta Belgarum* (Winchester) se conoce el templo.

La desigualdad en los hallazgos se debe, en gran medida y como en muchos otros sitios, a la existencia en la actualidad de grandes ciudades construidas sobre las antiguas ruinas. Un caso aparte lo constituye la ciudad de *Calleva* (Silchester), un lugar despoblado en el que se reconoce casi por completo el plano de la ciudad romana. Contaba con no menos de seis templos.

De las ciudades construidas en época de Adriano, o con posterioridad, de tres de ellas: *Moridunum* (Carmarthen), *Petuaria* (Brough-on-Humber) e *Isurium* (Aldbrough) apenas se conoce nada. En *Venta Silurum* (Caerwent) se conserva un pequeño templo; en *Viroconium* (Wroxeter) también, y en *Venta Icenorum* (Caistor by Norwich) hay dos templos romano-celtas.

Destaca el autor la ausencia de templos dedicados a las divinidades tutelares en las ciudades peregrinas. La explicación parece derivar de que los foros ingleses fueron construidos por arquitectos militares, basándose en principios de carácter militar. Así, la estancia principal era el *sacellum* o *aedes*, donde se guardaban los estandartes de la unidad y que luego se convertiría en el templo de la divinidad tutelar.

Resulta muy interesante el trabajo de A. Wasowicz («Les lieux de culte des cités pontiques», pp. 189-210) en el que trae un estado de la cuestión, con los nuevos hallazgos, y el somero análisis de las fuentes clásicas al respecto, divide su exposición en tres grandes apartados: los santuarios domésticos, los santuarios dentro de las ciudades (santuarios primitivos y evolución de los *temenoi*) y los lugares de culto fuera de las ciudades (Olbia y el culto a Aquiles; el Bósforo y los lugares de culto a Afrodita; el Quersoneso y los lugares de culto a Hércules; y Odiseo y los lugares del culto al «caballero tracio»). Con ello se consigue una visión del conjunto que permite conocer cuál es la situación en la que se encuentran las investigaciones sobre los principales lugares de culto de las ciudades antiguas de las costas del mar Negro.

De la segunda parte de estas Actas, sobre «Religión y vida pública», destacan los trabajos de J. M. Blázquez («Urbanismo y religión en Itálica [Bética, Hispania]», pp. 233-263) y de A. J. Graham («Religion, Women and Greek Colonization»,

pp. 293-314). En el primero se exponen, para empezar, todas las fuentes, tanto literarias como epigráficas, referidas a la ciudad de Itálica, además de los hallazgos arqueológicos de toda índole, entre los que destaca el Capitolio. Se analizan a continuación las acuñaciones de Itálica, fuente imprescindible para el conocimiento de la religión romana en dicha colonia, ya que desde el principio tuvieron representaciones religiosas y leyendas tan significativas como: *Gen(ius) Pop(uli) Rom(ani), Roma*; y referencias a las virtudes imperiales como *Providen(tiae) Augusti* y al culto al emperador con la leyenda *Divus Augustus Pater* o el término aplicado a Tiberio de *Pon(tifex) Max(imus)*. También Livia aparece en las monedas italicenses junto con la leyenda *Julia Augusta*.

Además de las manifestaciones que, relacionadas con el culto imperial, se hacen evidentes en las acuñaciones, también la epigrafía ofrece testimonios referidos a dicho culto como la existencia de *flamines Augustales* o *seviri Augustales* cuyos nombres conocemos.

Es necesario destacar, por su calidad y abundancia, las numerosas estatuas de emperadores, vivos o divinizados, que se han encontrado (así, Augusto, Nerón, Galba, Trajano, Adriano, Marco Aurelio y Balbino).

En cuanto a los edificios públicos, en el anfiteatro de Itálica debió existir una capilla consagrada a *Nemesis* como lo denota el hallazgo de cuatro inscripciones dedicadas a esta divinidad de origen oriental. En dicha capilla se encontraron también dos inscripciones dedicadas a la *Dea Caelestis*. También en el teatro han aparecido gran número de imágenes de dioses: Hermes, Venus, Diana, Alejandro idealizado, Hércules, Silvano, Pan, Minerva, etc.

El trabajo se completa con una visión de conjunto de la situación de Itálica en época de los emperadores Flavios, de Trajano y de Adriano, para finalizar haciendo una referencia a las religiones místicas, al cristianismo y a los temas religiosos que aparecen representados en los mosaicos. Se trata, por lo tanto, de un estudio muy completo aplicado a una de las ciudades más representativas de la Hispania romana.

El trabajo de A. J. Graham sobre el papel de la mujer en la colonización griega, se basa en el estudio de la onomástica, en el hallazgo de enterramientos pertenecientes a mujeres y en el número de sacerdotisas que aparecen en las colonias en el periodo arcaico. Recuerda las palabras de Aristóteles referidas a la importancia de la educación de la mujer ya que constituía la mitad de la población libre.

La última parte de estas Actas está dedicada a las «Contribuciones varias», entre las que destacaríamos las de P. Léveque («Genèse de la cité, contradictions sociales et mutations religieuses», pp. 347-359) y de M. A. Levi («Fides, Terminus, Familia e le origini della città», pp. 361-402).

Como puede observarse, se han reunido en esta publicación muy diversos estudios relacionados en mayor o menor medida con el tema central del Congreso. Aquí solamente hemos mencionado aquellos que nos han parecido más significativos, dado que el comentario de los treinta trabajos presentados habría alargado todavía más esta recensión ya muy extensa (con ello no queremos mermar la importancia de los que no se mencionan explícitamente sino más bien animar a su lectura completa).

Como complemento de este Congreso cabría mencionar el Coloquio recientemente celebrado en Mérida (septiembre de 1985) sobre «La arquitectura religiosa en la Hispania romana» que ha contado con muy valiosas colaboraciones.

MARÍA JESÚS PEREX AGORRETA

(U.N.R.D. - Madrid).

A. BLANCO FREIJEIRO, *Historia del Arte Hispánico. I. La Antigüedad. 2.* Madrid. Ed. Alhambra, 1981. VII+222 págs.+ 53 figs.

Resumir y dar una visión coherente del desarrollo del arte hispánico durante casi mil años en apenas doscientas páginas no es, indudablemente, tarea fácil y acaso tampoco grata, tanto por la amplitud cronológica del tema, cuanto por la escasez de espacio disponible. Sin embargo, ambos objetivos han sido logrados con creces en el libro que aquí comentamos.

El autor, profesor Blanco Freijeiro, articula la obra en tres grandes apartados, a saber, el ámbito griego (capítulo 1-2), el ámbito ibérico (capítulos 3-6) y el ámbito romano (capítulos 7-12), englobando en cada uno de ellos todos los aspectos artísticos respectivos. Ahora bien, no encontrará el lector aquí un catálogo exhaustivo de todas y cada una de las obras de arte correspondientes a cada uno de estos ciclos históricos. Por el contrario, lo que hallará será una selección de aquellos monumentos que, cada uno en su estilo, marquen un hito importante en la comprensión del significado de la clase entera a la que pertenecen o, en su caso, de piezas que pueden considerarse únicas. Evidentemente, siempre cualquier selección puede ser discutible, pero creo que en este caso, si bien no «están todos los que son», sí, al menos, «lo son todos los que están».

No obstante lo anterior, podemos diferenciar claramente dos partes en la obra; por un lado, la referente al arte de época romana, donde, a pesar de que siguen realizándose investigaciones y descubrimientos, las novedades (en el sentido de algo que haga cambiar radicalmente los conocimientos adquiridos y consolidados) no son muy numerosas; por otro lado, el campo del arte ibérico, donde nuevos enfoques y puntos de vista han permitido dar una nueva visión de algunos aspectos de su problemática. Por ello mismo, con respecto a este apartado haré un par de observaciones.

Por ejemplo, con relación al comentadísimo y conocidísimo monumento de Pozo Moro, Blanco se adhiere a la teoría que lo sitúa el torno al 500 a.C.; no obstante, aún sin llegar a aceptar la fecha que propugna Blázquez en base al estudio de los relieves, en torno al 700 a.C., creo que los objetos que se hallaron dentro muy bien pudieran haber sido introducidos en el monumento con posterioridad a la destrucción del mismo. De otro modo, es bastante difícil compaginar una escultura plenamente helenizante en las regiones costeras del Sudeste y Levante ya desde finales del siglo VI (según los estudios de la doctora Chapa), con una escultura cuyos prototipos formales (aunque quizá no siempre temáticos) se hallan en el ámbito semita del norte de Siria. Creo que debe imponerse elevar la cronología del monumento de Pozo Moro, que acaso sería una de las primeras manifestaciones monumentales de los pueblos indígenas que han recibido el impacto colonizador.

El problema cronológico que plantea la Dama de Elche es abordado por Blanco y creo que acierta plenamente cuando sitúa esta escultura en la primera mitad del siglo V a.C. lo que encaja plenamente con lo que hoy empieza a saberse del desarrollo de la estaturia ibérica, máxime después de los sorprendentes hallazgos escultóricos del *heroon* (?) de Porcuna que Blanco no duda en atribuir a los propios focos, dándoles una cronología, a partir de las tipologías de un puñal y una fálera que lleva una de estas figuras, entre fines del siglo VI, fines del siglo V a.C., que Blázquez ha precisado más, situándolas a fines del siglo V a.C.

Sin duda alguna el conocimiento y la atención que últimamente se viene prestando a la presencia griega en la Península, y al origen del mundo ibérico, y que redundan en